

REFERENCIA: Mención Especial del Premio Pedro Krostch en Estudios sobre la Universidad (2013). CLACSO. Argentina

Axel Didriksson Takayanagui*

EL FUTURO ANTERIOR.

La universidad como sistema de producción de conocimientos, aprendizajes e innovación social.

RESUMEN

En este trabajo se apuesta al futuro. No a cualquier futuro, sino a uno creado de forma deliberada por una sociedad con acción transformadora de sus universidades.

El contexto, América Latina y el Caribe, integración y esfuerzo compartido, para lograr que el conocimiento, aprendizaje significativo, ciencia, tecnología e innovación social, sean la base de un desarrollo con justicia y equidad.

Se discurre sobre cambios durante las últimas décadas, desde la perspectiva consustancial a las tareas fundamentales de la universidad: docencia e investigación; pero, sobre todo, desde nuevos conocimientos y aprendizajes, focalizados en perspectiva crítica, poniendo acentos en lo que se ha perdido o no se ha hecho, y que es necesario empezar a re-construir. Al final, se expone una agenda política de transformación, para la universidad re-orientada hacia el bien común.

Palabras clave: Comunidad. Democracia. Ciencia. Tecnología. Ambiente. Sociedad. Educación. Equidad. Latina.

* Investigador titular de la UNAM, adscrito al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). Coordinador de la Cátedra UNESCO “Universidad en Integración Regional” y presidente para América Latina y el Caribe de la Global University Network for Innovation (GUNI).

REFERENCE: Pedro Krostch Special Mention Award in University Studies (2013).
CLACSO. Argentina

Axel Didriksson Takayanagui*

THE PREVIOUS FUTURE: The university as a system that generates knowledge, learning and social innovation.

ABSTRACT

This paper is a bet on the future. Not on whatever kind of future, but a future that is created on purpose by a society where universities undertake transforming actions.

The context, Latin America and the Caribbean, integration and shared efforts, in order to achieve that knowledge, significant learning, science, technology and social innovation, become the cornerstones of development in a perspective of justice and equity.

The author elaborates on the changes that have taken place during the last decades, from the consubstantial perspective to the fundamental tasks of the university: teaching and investigation, but, mostly from new knowledge and learning processes, with a critical view and putting the accent on what was lost and has not been accomplished and on what needs to be re-constructed.

The author finishes his text with an agenda for political transformation, for a university that returns its focus to the common good.

Key words: Community. Democracy. Science. Technology. Environment. Society. Education. Equity. Latin.

Axel Didriksson Takayanagui*

* Senior Researcher at the UNAM, assigned to the Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). Coordinator of the UNESCO chair "University and Regional Integration" and chairman for Latin America and the Caribbean of the e Global University Network for Innovation (GUNI).

EL FUTURO ANTERIOR.

La universidad como sistema de producción de conocimientos, aprendizajes e innovación social.

ARGUMENTOS

Lo que deberíamos de haber hecho como sociedad, como Estado, como universidad. Esta reflexión da sentido al título y al contenido de este ensayo¹: recobrar y discutir lo que se ha perdido, para emprender lo que debemos volver a empezar, hasta lograr un sólido futuro recobrado.

Por algunas precisas y muy dominantes razones, algunas inocuas, otras de corte conservador y regresivo, en una buena parte de los países que conforman este conglomerado que denominamos América Latina y el Caribe (como dedujo William Ospina, en realidad se trata de una nación²), emprender cambios de fondo en el sistema educativo y universitario es una decisión que se tomará muy tarde o que no se ha tomado desde la altura y visión que requiere lo importante; también, porque no se ha debatido lo suficiente al respecto, con el concurso de los múltiples actores de estos procesos, para generar una inteligencia colectiva desde lo trascendente que exige llevarla a cabo.

Durante décadas, la preocupación de muchos gobiernos de la región estuvo definida por mantener *la reproducción simple*, con ubicación de tipo *dependiente*, en la *división*

* Investigador titular de la UNAM, adscrito al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE). Coordinador de la Cátedra UNESCO “Universidad en Integración Regional” y presidente para América Latina y el Caribe de la Global University Network for Innovation (GUNI).

¹ En homenaje al legado crítico de Pedro Krostch, amigo entrañable e intelectual latinoamericanista, en este trabajo se busca recuperar por lo que siempre luchó: por creer en la universidad pública de América Latina, y en su papel como conciencia crítica de la sociedad, a favor del cambio pro-activo para alcanzar una nueva etapa de desarrollo regional con equidad y justicia.

² “Hay algo que cada vez es más evidente y que es necesario repetir: la América Mestiza, que no existe como una unidad política y que por siglos ha sido negada como una unidad económica, es, culturalmente, una nación. Siempre que surgió un gran movimiento histórico, una generación intelectual, una escuela literaria, una tendencia artística, surgió simultáneamente en todo el continente [...] Esas cosas no son casuales: una historia tan tormentosa y tan larga, tan acallada y tan incomprendida tenía que dar sus frutos, y esos frutos ya no son entre nosotros memoriales de agravios ni dóciles brindis a la grandeza de las metrópolis: son por el contrario, una valerosa y elocuente toma de posesión de esas tradiciones y la irrupción de una originalidad que busca caminos para las lenguas, caminos para la imaginación, sendas para el futuro”. (Ospina, 2004: 225-226)

internacional de los conocimientos, de la ciencia y la tecnología, subordinada y consumista, inmersa en el contexto de largos declives económicos y sociales que han catapultado un alto nivel en tasas de inseguridad e ingobernabilidad, indicadores de violencia insólita, desesperante nivel de desempleo de jóvenes con estudios superiores o sin ellos, extensión de miseria e ignorancia, en una diversidad de conformaciones sociales, políticas, rurales y urbanas, donde prevalece la injusticia para millones de humanos.

En lugar de contar con una política de Estado que reorganice estructuralmente las instituciones fundamentales de educación, conocimientos, ciencia y tecnología, las oportunidades se han perdido en indefiniciones o retóricas que no proponen acción posible. Llegó el momento de hacer frente a ese cúmulo de tensiones y atrasos.

Las ideas en este trabajo, respecto de un bien social perdido (lo que requería haber sido *aprendido*, educativamente hablando), no intentan reiterar lo que *hubiera sido posible* ni tampoco pretenden sustentar un problema ético, aunque a estos niveles de gravedad, es un aspecto que debe tomarse muy seriamente en cuenta. Tampoco se trata de hacer referencia sólo a una coyuntura específica, sino a todo un periodo de la historia contemporánea en nuestra región (onda larga económico-social), durante el cual -después de centurias con la idea de que cada país debía contar, por lo menos, con un sistema de educación formal moderno y con un *sistema nacional de innovación*, escuelas y universidades sustentadas en el bien público y la responsabilidad social, generaciones educadas en el manejo de los conocimientos básicos, organizadas y dinámicas, aprendiendo y transfiriendo un conocimiento significativo, con liderazgo colectivo, amplitud y altura de miras para construir un nuevo proyecto nacional-, hemos ingresado a un proceso de letargo y disolución de los principales componentes de cohesión social, cuyos endebles límites nos muestran un camino por el que sólo podremos alcanzar medianos objetivos económicos de bienestar, por negligencia, abandono al mercado o acción tardía del Estado. El futuro dejó de ser una continuación simple del pasado. Ya no será lo que pudo haber sido.

Hasta en la parte más conservadora y dominante de las instituciones de educación superior (IES), las universidades públicas o algunas privadas que imponían su sentido de éxito para mayorías o excelsas minorías de la sociedad, se está pasado a la incompreensión de lo que conforma el nuevo paradigma científico-tecnológico, tras un largo periodo de

revolucionamiento en métodos, lenguajes y contenidos de lo que se aprende, cómo se aprende y se construye, desde una inteligencia colectiva.

El periodo que aborda este trabajo va de los años que conforman el *maremágnum* del actual *des* orden mundial -de principios de los años ochenta a la actualidad-, y que puede prolongarse hasta el lapso de continuación del actual ciclo de crisis del presente siglo, en el marco de una tendencia de alteración profunda y estructural³, de transición demográfica (el famoso pero desperdiciado *bono demográfico*), organizacional y de gestión de las instituciones y el Estado, hasta un nuevo y complejo escenario en marcha que sin duda tienen que enfrentar las universidades.

En paralelo a la existencia y reproducción de un sistema de educación formal y de políticas públicas de predominio de mercado, crecen (y luego pasarán a ser dominantes) nuevas plataformas de organización, gestión de aprendizajes y conocimientos, espacios universitarios en forma de redes sociales y espaciales, que tienen como visión organizarse en estructuras alternativas al sistema educativo *tradicional* (no necesariamente fuera de éste, sino hasta de forma paralela y convergente). Será otro tipo de procesos formativos y cognitivos, teniendo como referente años de acumulación de experiencias, buenas y *malas prácticas*⁴, pero apuntando a un escenario distinto en contenido y forma al sistema de educación formal dominante, erróneamente considerado como imperecedero.

Esto ya sucede en múltiples experiencias alternativas e iniciativas, en diversas regiones, si no es que en todo nuestro planeta, de una u otra manera.

En este trabajo se presentan algunas ideas sobre lo que implica esta transformación; se recurre a la prospectiva para intentar ver desde el futuro cuáles iniciativas y decisiones de fondo se requieren, congruentes con la magnitud del esfuerzo institucional y de Estado, sobre todo, para impulsar lo que ya está en marcha, y se mencionan unos postulados que hacen constar lo *futurible* (es decir, lo que está en el umbral de lo *posible*): relación directa entre producción y transferencia de aprendizajes y conocimientos generados desde un

³ Tal y como, entre otros, lo ha abordado Robert Brenner desde la perspectiva económica en la lógica conceptual de lo que denomina como el "largo declive": "la transición de la economía mundial, en un lapso asombrosamente leve, de la larga expansión al largo declive" (Brenner, 2013: 18)

⁴ El "error" desde la perspectiva de un esfuerzo por re-conceptualizar la pedagogía en una sociedad de la ignorancia, pero como práctica de una didáctica transformadora. (Estemy et. al., 2012)

paradigma educativo con políticas articuladas para el bien público y social, desde una de las pocas instituciones creadas por la sociedad para formar ciudadanos activos: la universidad.

La variable estratégica a la que se apuesta para alcanzar sustentabilidad está ubicada en el esfuerzo colectivo: impulsar y multiplicar innovaciones en el actual y en el nuevo sistema universitario *emergente*, desde políticas públicas y plataformas orgánicas. Radicales transformaciones en los sistemas de educación para impulsar sistemas complejos de nuevos valores económicos, culturales y sociales, imprescindibles para la ciudadanía del siglo XXI. Redefinir las políticas públicas hacia la universidad, la investigación científica y tecnológica, sus múltiples articulaciones con el conjunto del sistema educativo, es un imperativo para iniciativas -a largo plazo-, que posibiliten transitar del actual modelo (limitada difusión y producción de conocimientos, procesos de aula autoritarios, métodos enciclopédicos y memorísticos que reproducen una institución formadora de élites, desigualdad e inequidad social, dominación, aculturación mercantil y consumismo individualizado) hacia otro modelo de nuevo tipo.

El tema no es reciente pero sí urgente: proceso de larga transición de un sistema educativo formal, organizado en la labor docente, hacia otro de producción y transferencia de aprendizajes y conocimientos, sustentado en el predominio de la investigación –tanto cognitiva como estratégica- , desde la diversidad y complejidad en América Latina y el Caribe.

Para implementar este modo de organización, frente a una tendencia que se ha impuesto en contubernio con empresas y gobiernos de factura neoliberal, deben definirse los campos, niveles y espacios institucionales con mayor potencialidad. Aplicar estrategias que puedan crear valores económicos y sociales en base a la educación superior y favorables al bienestar comunitario. Para lograrlo se requiere saber hacia dónde se quiere ir. La ambigüedad sobre el futuro ya no es permisible⁵.

Cuando el Estado y el sistema de educación superior dejan de tener una visión estructurada e innovadora, y lo que opera es un *dejar hacer y hacer pasar*, favorable a la

⁵ (Innerarity, 2009)

comercialización y privatización, para alcanzar lo que algunos autores⁶ denominan un modelo de *capitalismo académico* o de *capitalismo cognitivo*, con educación y ciencia *ausentes* de la vida social y económica del país, sucede la lógica de un Modo 1 (Gibbons et al., 1997) de tipo lineal para el desarrollo de la ciencia, dependiente y complaciente. Este esquema *reproductivista* o *dependentista* está presente en un escenario global de tipo *catalítico*, en condición de marginalidad para niños y jóvenes que ven un futuro constreñido y amargado por la falta de oportunidades para la superación personal, grupal o comunitaria. El futuro se mantiene atado al pasado, y un gobierno reaccionario sobrevive con políticas que imponen ignorancia.

PROPONERSE EL CAMBIO

“Siendo que la concepción determinista mecanicista es incapaz de concebir la destrucción de la invarianza, la mutación innovadora y la transformación del sistema de reproducción, es necesario que concibamos los principios que permiten comprender que una cultura pueda reproducir aquello que la arruinará”. Edgar Morin.⁷

Las universidades requieren cambios fundamentales en la organización de su docencia e investigación. Esta lógica inherente a su quehacer debería de expresarse en su capacidad institucional de gestión de aprendizajes y conocimientos, a partir de una estructura en *espiral* que articule en ascenso -y desde una lógica *constructivista*-, la producción de un nuevo conocimiento, la investigación cognitiva (orientada al aprendizaje independiente del estudiante), y una dinámica educativa superior que pueda conducir al desarrollo de innovaciones sociales.

El componente prospectivo fundamental que tendrá que propiciar la universidad contemporánea latinoamericana (en la perspectiva de un escenario donde los conocimientos se han convertido en el motor de un nuevo desarrollo y abren la posibilidad de superar las bases limitadas del derecho hacia la educación superior, su universalización y la extensión de los saberes y aprendizajes de alto nivel de forma socialmente ampliada), está centrado en

⁶ (Slaughter et al., 2004)

⁷ (Morin, 2009: 38)

la deslocalización y re-articulación de las fronteras de sus instituciones, buscando una más amplia y directa integración con distintos actores y sectores de la sociedad, bajo la garantía de su quehacer como un bien público, libre y común para todos y todas.

El argumento central no está, ni debe estar sólo concentrado en la defensa retórica, o a ultranza, del sentido de bien público –frente al privado o mercantil-, sino en el valor social y el impacto positivo que los cambios que se impulsen traerán consigo, para alcanzar la construcción de una sociedad alternativa a la existente.

En ésta larga transición⁸ en que nos encontramos, la universidad debe saber enfrentar su vulnerabilidad, que es constantemente incrementada por las influencias corporativas y de mercado desde una constante condición de riesgo, que también resiste las presiones de un sistema económico comercial y de servicios en donde prevalece el interés por generar riqueza y acumular capital, en un periodo de capitalismo depredador y de *piratería*⁹. El tema no es secundario, porque las decisiones que se tomen en la actual *economía capitalista del conocimiento* estarán fuertemente presionadas por una tendencia a la comercialización del servicio, con instituciones educativas y núcleos culturales de producción y transferencia de conocimientos mucho más interesados en asociarse a procesos y productos que pretenden un lucro desmedido y facilitar la especulación financiera, aún cuando sus operaciones ponen en peligro amplias regiones del planeta y de la humanidad en condiciones de masa¹⁰. ¿De dónde, si no, salen los conocimientos que han conducido a desastres de gran magnitud tan sólo en el lapso de las últimas cuatro décadas, cuando paralelamente el conocimiento ha generado también tantas maravillas tecnológicas?

⁸ (Brenner, 2013) El autor trabaja este periodo como el de *un largo declive*.

⁹ Como lo califica Daniel Innerarity, *la nueva economía del pillaje*: en el momento en que se está llevando a cabo, la más profunda revolución en la propiedad intelectual desde mediados del siglo XVIII, que probablemente acabe con la idea de propiedad intelectual que hasta ahora teníamos y que está en el origen de nuestros sistemas de copyrights y patentes, emerge una figura tan emblemática como retorcida, pero que va de la mano con la depredación global que se vive, que es la de una nueva piratería. Así lo afirma este autor: “el pirata forma parte del imaginario contemporáneo de la globalización, en el que se dan cita el capitalismo predador, los movimientos integristas, las redes que escapan a los estados o los libertarios de ciberespacio desregulado. La piratería guarda una estrecha relación con la figura del parásito, ya que el pirata no puede existir sin un sistema social del que vive, pero al que no quiere pertenecer: los virus viven gracias a nuestro organismo, quienes piratean la propiedad intelectual dependen de que haya creación cultural, la economía financiera depende en última instancia de eso que llamamos la economía real...Están también los free riders, es decir, las personas, instituciones o países que van por libre y escapan de acuerdos que deberían vincularles”. (Innerarity, 2013: 15-21)

¹⁰ Este es el sentido del concepto de una *sociedad en riesgo*, que ha sido central en el trabajo de Ulrich Beck.

Dado el carácter ambivalente del periodo actual (en el que nada ha dejado de estar como pre-existente, junto a lo que ahora es volátil, líquido y ambivalente), están proliferando y radicalizándose movimientos alternativos y de resistencia que demandan sistemas para que la educación y los conocimientos estén regulados y orientados como un derecho humano universal. En una *sociedad inteligente del conocimiento*¹¹ (ver más adelante), la creación de riqueza desde los activos de la ciencia y la tecnología está socialmente comprometida y movilizadora para crear calidad de vida personal, bienestar en la población y una colectividad altamente participativa.

Sin embargo, en el actual y efímero, “*líquido*” (Bauman, 2001; énfasis propio) estadio social en el que nos encontramos, y en el que destaca la emergencia de gobiernos alternativos, pluriculturales, con visión ciudadana, como algunos que existen en América Latina y el Caribe y que actúan como puntos de ruptura social desde una racionalidad diferente, nos percatamos de que no todo está acabado ni es incierto, confirmamos que la universidad es una institución relevante cuando se ubica en el polo de construcción de un nuevo escenario.

LA IMPOSICION DE UNA ECONOMIA DEL CONOCIMIENTO

En la literatura de referencia se presentan ambos términos (sociedad-economía del conocimiento) como similares o complementarios, en otros casos como secuenciales, que van de una sociedad de la información (de beneficio económico particular) hacia una economía del conocimiento (de liberalización de sus activos) y, en otros, bajo la idea de una *sociedad democrática del conocimiento*, algo, casi, como de tipo futurista.

El conocimiento ha sido considerado desde los años ochenta de manera muy enfática por su relación con la obtención de ganancias particulares y modelos de mercado, en la lógica de una globalización rampante; un valor de producción tan dominante que representa la

¹¹ (La ONU, 2009)

variable de contribución central para efectos de un desarrollo específico, el de una *nueva economía*, que genera la más alta rentabilidad y competitividad (¹²).

Sin embargo, para organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la UNESCO, el tema de *la sociedad del conocimiento* se presenta como una tendencia de referencia crítica, en la medida que se impone de forma abstracta como un tipo distinto de sociedad ante la reproducción ampliada del capitalismo moderno.

La UNESCO produjo un informe general bajo el título: *Hacia las Sociedades del Conocimiento*, donde presenta dos postulados centrales:

- a) La idea de un *modelo único* de sociedad del conocimiento no ha ocurrido sino en plural, esto es, desde la manifestación de múltiples y desiguales experiencias y procesos de cambio y desarrollo económico y social. Existen sociedades del conocimiento, incluso zonas o regiones, en donde esto se está llevando a cabo dentro de contextos de gran desigualdad e inseguridad;
- b) El proceso que va de la informatización al de sociedades del conocimiento distintas, ha estado aparejado a la profundización de contradicciones sociales, desigualdades e inequidades.

Desde esas perspectivas se hace referencia a países con diferentes niveles de desarrollo, en la valoración económica y social, en su nivel de importancia respecto a la producción y transferencia de las fronteras de conocimientos, y a países que sufren la ampliación de sus brechas y distancias al respecto.

¹² "Knowledge has become the most important factor in economic development. A recent study by the OECD on the determinants of growth concluded that "underlying long-term growth rates in OECD economies depend on maintaining and expanding the knowledge base (OECD, 1998). World Development Report 1998/1999 concurred, stating that today's most technologically advanced economies are truly knowledge based [...] creating millions of knowledge-related jobs in an array of disciplines that have emerged overnight (The World Bank, 1999). The real growth of value added in knowledge-based industry has consistently outpaced overall growth rates in many OECD members countries over the past two decades. Growth of value added for the 1986-94 period was 3.0% for knowledge industries versus 2.3% for the business sector as a whole [...] The process of globalization is accelerating this trend because knowledge is increasingly at the core of a country's competitive advantage (Porter, 1990) [...] Today's, economic growth is as much a process of knowledge accumulations of capital accumulation". (The World Bank, 2002: 7-8.) También: (The World Bank, 1999)

En otro informe, éste de la Organización de las Naciones Unidas¹³, se analizan tres tipos de sociedades del conocimiento relacionadas con el bienestar social, con el desarrollo de las personas, su creatividad, su experiencia y su participación, más que con el desarrollo tecnológico *per se*. Así, clasifica tres tipos de sociedad del conocimiento como *nominales*, *torcidos* o *inteligentes*. Respecto a éste último, señala:

“To be a Smart Knowledge Society (as distinct from a Nominal or Warped Knowledge Society) , it is not enough to be rich in main assets and to take care of their development. A new sense of direction in development and a commitment to this new direction must assure high levels of quality and safety of life. Mass production of the knowledge *to do*, piling up technological innovations, and converting them into products and services in the framework of the Knowledge Economy managed by the current existing market does not by itself assure higher levels of quality and safety of life for all people everywhere. The new direction in development can be formulated on the basis of using the techniques and means to mass-produce knowledge to turn out and apply the knowledge *to be*, *to co-exist* and *to maintain developmental equilibrium* (ONU, 2005: xii, énfasis original).

Otros autores han presentado la perspectiva de esta transición hacia sociedades de la información o del conocimiento, desde su exacto contrario: el desarrollo de *una sociedad de la ignorancia*. La tesis central que han elaborado es que con el aumento del saber social se está presentando de forma similar una *inevitable obsolescencia cognitiva*.¹⁴

“Manteniéndonos al margen de conocidas tesis apocalípticas, sostenemos que la obsolescencia cognitiva que el crecimiento exponencial del conocimiento disponible ha producido en los individuos, no amenaza tanto su campo profesional y especializado, sino

¹³ (ONU, 2005)

¹⁴ “En los últimos siglos, y salvando oscilaciones puntuales, la producción de información, saber o conocimiento ha tendido a crecer a largo plazo según una progresión geométrica (1,4,9,16,25,36,49,81,100,121...,0 x al cuadrado). En cambio, las mejoras de las posibilidades de los individuos para poder procesar ese conocimiento ha aumentado (tan solo y en el mejor de los casos) en progresión aritmética (2,4,6,8,10,12,14,16,18,20,22...0 2X)...Parece, pues que sobre las sociedades avanzadas se cierne un “proceso malthusiano en el saber”, que afecta al conocimiento y sus culturas democráticas. Debido al indudable éxito de la sociedad del conocimiento y los grandes progresos cognitivos modernos, a mediano plazo se corre el riesgo de que el saber producido de manera colectiva pueda superar las capacidades cognitivas individuales de la gente e, incluso, poner en dificultades a las sociedades democráticas” (Goncal et al., 2005)

sobre todo las coordenadas generales que se precisan para decidir de manera democrática y con conocimiento de causa sobre los procesos crecientemente complejos que configuran la vida humana actual. Por eso la otra cara de la sociedad del conocimiento es, sobre todo, *la sociedad de la incultura y de la ignorancia*". (Goncal, et al., eds., 2005, 34-35; énfasis original).

Todo ello tiene trascendencia para el lugar donde se pensaba que se generaban los conocimientos y el saber: el sistema educativo o la universidad, que han empezado a cambiar de forma extraordinaria... (Goncal, et al., eds., 2005, 73, 130, 186)

Otro autor convocado en el trabajo citado, Daniel Innerarity, ha conceptualizado esta tendencia contradictoria como la transición hacia una *sociedad del desconocimiento*:

"Una sociedad cada vez más consciente de su no-saber y que no progresa aumentando sus conocimientos sino aprendiendo a gestionar el desconocimiento en sus diversas manifestaciones: inseguridad, verosimilitud, riesgo e incertidumbre [...] Aparecen nuevas y diversas formas de incertidumbre que no tienen que ver con lo que aún no conocemos, sino con lo que no puede conocerse. No es verdad que estemos en condiciones de generar el saber correspondiente para cada problema que surja [...] La sociedad del conocimiento se puede caracterizar precisamente como una sociedad que ha de aprender a gestionar ese desconocimiento" (Innerarity; 2011, 159-161).

En esta *sociedad del desconocimiento* ocurre un desaforado avance de la ciencia y la tecnología que han resuelto problemas antes no comprendidos, pero también han abierto una brecha que se agiganta respecto a la comprensión de otros problemas provocados por la propia ciencia o la política pública, los gobiernos o la misma sociedad, que están creando una gran complejidad e incertidumbre, crecientes desigualdades y conflictos, sobre todo en los países que aparecían como los más *desarrollados*.

Esta confusión de lo que ocurre en el entorno de nuestras vidas, donde lo que se reconocía como un camino a transitar se ha transmutado en una secuencia de crisis económicas, financieras y de desesperación colectiva, la muestran los millones de *indignados* y tantos otros migrantes y marginales depauperados, que no cuentan con un conocimiento para la solución de sus vidas, sino que éste aparece como un recurso faltante desgarrador y ahora

como parte de un tipo de *enajenación* informática o de ultra-especialización, que anula la perspectiva de un mejoramiento de su actual estado de vida.

Observando más diferencias de enfoque, la sociedad del conocimiento también se analiza como lugar donde se reproduce a escala el desperdicio de un componente esencial que puede modificar la tradicional manera de saber, como lo es el aprendizaje social extenso o compartido. De poco sirve contar con grandes capacidades de generación científica y tecnológica, ampliación de sus mercados, elevación de sus costos y desigualdades en su uso y manejo colectivos, si los componentes cognitivos que están en la base de su generación son cada vez más incomprendidos y se hace menos extensivo su aprendizaje social.

“El origen de la sociedad del conocimiento está vinculado a la transformación de la producción social del saber. Desde esta perspectiva, la sociedad del conocimiento no se caracteriza meramente ni por el incremento y la aplicación del saber ni porque aumente la importancia de la ciencia. Es más definitorio que todo esto el enfoque que ubica el tema central en la generación del tipo de acción de la investigación científica en el sentido de una reflexión y revisión sistemáticas y controladas del saber. La sociedad del conocimiento se define por la institucionalización de mecanismos reflexivos en todos los ámbitos funcionales específicos, que se convierten así en instrumentos de aprendizaje de la sociedad” (Innerarity; 2013, 57-58).

La educación tradicional, como sistema formal y secuencial de enseñanza repetitiva y rígida, memorística, ajena a su contexto de aplicación y sometida al escrutinio de pruebas estándares, ha perdido vigencia en una sociedad que requiere de un aprendizaje colectivo, desde bases muy amplias de inteligencia social, organizado para generar nuevos conocimientos y aprendizajes imprescindibles para la vida moderna y procesos cognitivos múltiples, diferenciados, con mayor capacidad, extensión y calidad hacia los más, en el escenario de una *democracia cognitiva colectiva*.

LA TRANSICIÓN

De un sistema educativo formal a uno social de conocimientos y aprendizajes.

Los componentes modernos de un sistema de producción y transferencia de conocimientos y aprendizajes, sus fronteras y complejidad, las plataformas que permiten la organización

de múltiples medios ambientes de aprendizaje, están incidiendo en una gran cantidad de cambios a nivel global, conformando un sistema social, institucional, educativo, científico y tecnológico distinto, que se expresa en sistemas de innovación trans e interdisciplinarios, la generalización de tecnologías de comunicación y redes, la internet, la realidad virtual, los nuevos materiales, las nano-bio-ciencias o las inmensidades informáticas del espectro de los macro-datos (The Big Data)¹⁵.

En este deslave de pasados y circunstancias, en la liquidez en la que todo se diluye, se ha considerado que el impacto económico de las universidades y de los centros generadores de realidades virtuales y conocimientos es tal que, se arguye, se está produciendo un cambio estructural en el modo de producción de conocimientos, aprendizajes e innovación, como un todo, en el contexto del largo declive de la actual sociedad en riesgo.

Como el conocimiento es cada vez más genérico y público, como el aire o la luz, se ha convertido (como generador que en algún momento lo fue) en el primer componente de cuestionamiento de la actual *globalidad diferenciada*, no sólo efímera y copiosa, sino también depredadora.

El conocimiento se ha convertido en un poder generador de ganancias inconmensurables para unos cuantos, pero también en el contenido, método y lenguaje, de una enorme multiplicidad de procesos y productos cada vez más accesibles y cotidianos, que están avanzando en un camino distinto a la prefiguración de cualquier ortodoxia pasada, ya sea si se cree en el capitalismo de un nuevo tipo o si se está en su contra, aún de la forma más radical que se pueda imaginar.

El tema es por ello relevante, sobre todo cuando están en proceso revoluciones sociales mediadas por las tecnologías y las redes de comunicación, que han surgido desde países y ciudades (desde el norte de África, pasando por Europa y los países Árabes, hasta llegar a América Latina: ¿los nuevos eslabones de ruptura?) donde se entremezclan dominios individuales, poseedores de grandes riquezas, con revueltas masivas de pobres, jóvenes y migrantes, caracterizadas por comunes valores y demandas sociales.

¹⁵ (Kennet et al., 2013)

El aprendizaje de determinados conocimientos, por la vía de una educación sistemática y significativa, se ha vuelto un vínculo esencial para alcanzar niveles distintos de poder en este mundo de tendencias sociales bifurcadas, porque se presenta de forma similar y multiplicada en distintos lugares, y luego tiende a desintegrarse.

En la mediación de este cambio general están los conocimientos complejos organizados de forma convergente como nunca antes se había visto, la expansión de los sistemas de aprendizaje, la mutación de las instituciones que los generan, universidades y otras instituciones culturales, y los actores que siempre destacan en estos procesos: estudiantes, intelectuales, investigadores, profesores, como un nuevo sector social con identidad de futuro: la configuración organizada –o no- de un nuevo tipo de sociedad civil de carácter red-virtual, relacionada con tecnologías cada vez más pegadas al cuerpo, a través de las cuales se ejerce una nueva conciencia planetaria.

Curiosidad de la época es que en unos cuantos años se está agotando el esquema unidimensional de economía globalizada (entendida como modelo unipolar e integrador, dominado por Estados Unidos), y crece otro de carácter multipolar y diverso en el que destacan los pueblos del norte de África y el mundo Árabe como los más resistentes al esquema de un solo polo dominante (y no sólo por razones religiosas); otros países están llevando a cabo modelos propios (como Corea, India, Singapur, China o Brasil); y algunos más -otrotra denominados *desarrollados o subdesarrollados*-, están relacionados, con su destacado y específico papel, en zonas de la nueva división internacional de los conocimientos y las tecnologías (Finlandia, Suecia, Noruega, Rusia, et. al.), o bien, por la reconfiguración de sus modos de trabajo y producción, sobre todo, en Asia y América Latina, con gobiernos no controlados por la lógica hegemónica europea o norteamericana, y hasta en abierto desafío con ella, sobre todo en el terreno político y cultural, países que no aceptaron de forma ortodoxa las fórmulas neoliberales del llamado *consenso de Washington*.

La emergencia –o diferenciación- de este fenómeno, entre la descomposición del mundo global, está amarrada a una cantidad desquiciante de imponderables: constantes rupturas financieras que se presentan de forma cíclica en los países ricos, la competencia en torno a productos de frontera con mayor valor agregado en conocimientos y tecnología, y la

concentración monopólica que ejerce sobre ellos un puñado de transnacionales. En medio de todo está la dinámica diferenciada de umbrales demográficos mundiales: el envejecimiento poblacional y el *bono demográfico* juvenil.

“A fragilidade deste sistema global irregularmente conectado é tamanha que uma nova rodada de instabilidade financeira, provocada, talvez, pelo colapso das ações da internet ou por um pânico súbito nas redes de operações eletrônicas, pode deflagrar outro estouro da boiada rumo a saída. Desta vez, poderá haver governos e sociedades inteiras, ou segmentos significativos das sociedades, optando por abandonar o capitalismo global -não necessariamente para construir um sistema alternativo, mas apenas para recuperar algum grau de controle da própria vida, de seus valores e interesses específicos”¹⁶

Habrá que ver qué papel jugarán los gobiernos en turno en esta transición prolongada -ante el avance destructivo del capital financiero que requiere cada vez de menos empresas y de menos personas-, para pasar de sucesivas emergencias coyunturales a políticas de regulación estratégicas y sostenidas de mayor interés nacional (opuestas al favoritismo sólo transnacional), como ya ocurre en algunos países de América Latina.

Rebasadas desde hace décadas por el mercado comercial de valor agregado en conocimientos y tecnologías, las universidades se han visto lentas en realizar cambios pertinentes porque están acostumbradas a una forma *internalista*. Sus respuestas ante crisis y rupturas epistémicas han sido diferenciadas y fragmentadas. Las evidencias muestran que de ser instituciones críticas organizadas para preservar la cultura y reproducir disciplinas y profesiones, pasaron a ser organismos sociales con enormes demandas para producir *conocimientos sobre conocimientos*, por la vía de aprendizajes e investigación referenciada, Modo 2 (Gibbons, et. al., 2007), cuando empezó a constituirse su nuevo paradigma organizacional.

Contar con conocimientos de este tipo en instituciones de bien público, es central para sustentar cualquier plataforma de nuevo desarrollo, porque hace referencia a *algo*

¹⁶ Castells, 2004, 108.

intangible que no puede ser localizado sino en los métodos, lenguajes, habilidades, formas de aprender y en lo que se denomina de forma genérica el *ethos* de la academia¹⁷.

Con la proliferación de redes de producción y transferencia de información y conocimientos, la expresividad de la relación entre docencia y aprendizajes ha alcanzado dimensiones extraordinarias, como ahora se dice *en tiempo real* (frente a lo que antes hacía referencia a mecanismos epistolares o intercambios y convenios interinstitucionales) impulsando el cambio de las instituciones otrora educativas, hacia otras que producen, generan, recrean, difunden, transfieren y organizan aprendizajes y conocimientos.

Si la capacidad de este *ethos académico* no puede ser construido desde políticas institucionales y de Estado (dado que se trata de un bien común, de un valor social extraordinario y de un derecho fundamental) en la perspectiva de su sustentabilidad -esto es, para largo plazo-, será mucho más difícil modificar el tipo de desarrollo vigente, hacia una perspectiva de bienestar integral para la población, la localidad, la región o el país.

O la sociedad respectiva se organiza de forma independiente para alcanzar mayores y mejores niveles de aprendizaje para su población, o nunca podrá impulsar mejoras en sus niveles de desarrollo y bienestar en la actual transición de largo plazo. Esta perspectiva implica el razonamiento respecto de las nuevas bases sobre las cuales se organiza este aprendizaje complejo interdisciplinario, y la manera como se produce y transfiere, y esto tiene que ver con los cambios que están ocurriendo en dos aspectos fundamentales: en las relaciones entre el conocimiento codificado y el tácito, y el que tiene que ver con la creciente importancia de su gestión y organización en redes.

En este sentido, la tesis que se sostiene en este trabajo es que de un régimen institucional -escolar, concentrado en la enseñanza, pruebas y evaluaciones, repetición de un paradigma como dogma: al mantener como única perspectiva de conocer la memorización y las competencias, y permeado por modelos mediáticos con altos niveles de violencia y

¹⁷ "But there are some types of knowledge that are more difficult to codify and exchange in a market. There is "tacit" knowledge –skills which often cannot be reduced to mere information. Some human capabilities, such as intuition, insight, creativity and judgment, resist codification. And it is these tacit skills which are essential to selecting, using and manipulating the knowledge which can be codified. The ability to select relevant (and disregard irrelevant) information, to recognize patterns in information and to interpret and recode information is not easily bought and sold". (Neef, ed. 1998: 90-91)

desigualdad, de mercantilización, consumo y degradación de la persona-, hay que pasar a otro modelo organizado desde valores de justicia, equidad e interculturalidad; un paradigma de organización eco-sistémica y prospectiva del conocimiento.

Este proceso de cambio fundamental deberá abarcar al conjunto del sistema educativo, de manera particular a su más alto nivel, la universidad, para impulsar un proyecto de *sociedad democrática inteligente*.

El tema tiene una abundante reflexión que abarca por lo menos las últimas cinco décadas, cuando hizo irrupción la denominada revolución científico-tecnológica, que después se comprendería como una de cambio en la informatización de la sociedad y luego de construcción de paradigmas complejos de la ciencia, desde la transición hacia una *nueva economía*¹⁸. Varios estudios destacan el importante papel de la investigación y de la tecnología en la productividad y la competitividad, para la organicidad de un modelo general de sociedad¹⁹.

El aprendizaje desde los nuevos conocimientos ha pasado a ser un aspecto toral para desarrollar una conciencia colectiva compartida, que trascienda las actuales fronteras territoriales.

¹⁸ En este trabajo, se comprende por “nueva economía” el proceso de relaciones económicas y financieras globales que ocurre de forma desigual y contradictoria a nivel internacional y que se caracteriza por estar sustentado en el uso extensivo e intensivo de nuevas tecnologías, aprendizajes y conocimientos organizados o aplicados en los sistemas de informatización, de las telecomunicaciones, de la genómica entre otras innovaciones, y que ha sido referenciada en los análisis de política económica como un nuevo *Modo de Producción de Conocimientos*.

¹⁹ “Desde una perspectiva histórica más amplia, la sociedad red representa un cambio cualitativo en la experiencia humana...estamos, en efecto, en una nueva era. Estamos entrando en un nuevo espacio en el que la cultura hace referencia directa a la naturaleza, una vez dominada la naturaleza hasta el punto de que ésta se revive (preserva) de modo artificial como una forma cultural [...] Debido a la convergencia de la evolución histórica y el cambio tecnológico, hemos entrado a un modelo puramente cultural de interacción y organización social. Por ello, la información es el ingrediente clave de nuestra organización social, y los flujos de mensajes e imágenes de unas redes a otras constituyen la fibra básica de nuestra estructura social. No quiere decirse que la historia haya acabado en una feliz reconciliación de la humanidad consigo misma. De hecho, es casi lo contrario: la historia sólo está comenzando, si por ella entendemos el momento en que, tras milenios de batalla prehistórica con la naturaleza, primero para sobrevivir, luego para conquistarla, nuestra especie ha alcanzado el grado de conocimiento y organización social que nos permitirá vivir en un mundo predominantemente social. Es el comienzo de una nueva existencia y, en efecto, de una nueva era, la de la información, marcada por la autonomía de la cultura frente a las bases materiales de nuestra existencia” (Castells, 1999: 513-514).

Han surgido amplios estudios para explicar lo que se comprende por *sociedad del conocimiento* (escenario alcanzable o utopía a realizarse), y sus diferencias con una *economía del conocimiento*, entendida como modelo de mercado dominante en el contexto de una globalización rampante y excluyente.

Los estudios que hacen referencia a las bases de un sistema de educación superior con cambios sostenidos en los aprendizajes, proponen al sistema imperante alternativas que rebasan a la misma universidad como espacio único de organización educativa. Durante décadas, el modelo de un sistema de educación superior rígido y formal, -aún existente- propició la inequidad y la desigualdad entre las personas, profundizó una currícula diferenciadora a partir de las ubicaciones sociales por territorio, lengua, nivel socio-económico, género y sub-culturas, mientras era posible al mismo tiempo, contar con nuevos conocimientos y formas de aprendizaje -diferenciados pero con un alto nivel-, para hacerlos socialmente extensivos, con la característica de su *universalización*.

Cuando los gobiernos y grupos sociales no pudieron entender la necesidad de activar dispositivos y políticas de universalización y extensión de aprendizajes y conocimientos distintos, invertir de forma adecuada en educación, propiciar la innovación científica y tecnológica, los resultados en los desempeños escolares de estudiantes y profesores empezaron a ser fuertemente criticados por la sociedad, considerándolos ineficaces, no pertinentes, reproductores de resultados siempre por debajo de las medias internacionales de desempeño en habilidades y procedimientos generales, y estar por debajo de los rankings sugeridos como referentes de calidad, en un mundo que ha privilegiado su mercantilización y estandarización. La inadecuación del sistema educativo empezó a ser harto evidente²⁰.

²⁰ “La inadecuación del sistema educativo a estas nuevas realidades es manifiesta. Su carácter pasivo, academicista, cerrado y despersonalizado provoca una gran desintonía entre el sistema y sus teóricos beneficiarios, muchos de los cuales abandonan ante la imposibilidad de desempeñar ningún papel positivo en el seno de la institución escolar, que los conduce de manera implacable a un callejón sin salida. Como señala Manuel Castells: “ los factores decisivos del abandono escolar son el desfase cultural y tecnológico entre los jóvenes y un sistema que no ha evolucionado [...] La escasa conceptualización de esta problemática y, en todo caso, el limitado empeño de quienes deberían de afrontarla, plantea graves incertidumbres sobre el futuro de la educación, no tanto por su supervivencia como sistema sino por su productividad personal, cultural y social”. Esto da alas a la sociedad de la ignorancia, la cual, como dice Brey: “adopta todo su sentido en el contexto de las nuevas generaciones que la protagonizarán”.

Las nuevas tendencias en la organización de los conocimientos, la manera como se han potenciado los métodos y los paradigmas, no han traído consigo cambios fundamentales en muchos países de la región porque se ha actuado en su contra a pesar del cúmulo de evidencias que se han presentado desde hace décadas: en los avances en las neurociencias, en la complejidad, y en los espacios de innovación de los nuevos aprendizajes²¹.

El gran referente cultural que fue en su época la *educación permanente* y la labor crítica de la universidad para fines del desarrollo, se ha tornado ahora insustancial porque cada vez se aleja más de lo que podría esperarse de esta institución. Frente a la avanzada de una sociedad del conocimiento, la universidad reproduce las condiciones de un tipo generalizado de *sociedad de ignorancia calificada* (Innerarity, 2011), en la que personajes y grupos enteros pueden alcanzar altos grados de representatividad y de poder político, económico y hasta cultural, a partir de la demostración de su ignorancia, al tiempo que se justifican y reproducen las condiciones de un sistema educativo obsoleto, que ofrece a sus *clientes* el restrictivo marco de una disciplina de formación para empleados o, en su caso, para esos personajes denominados *expertos*.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESCENARIO

El escenario alternativo lo tienen que poder construir de forma extensa un grupo de países e instituciones de América Latina y el Caribe; está presente en las demandas de los más desposeídos, en los que se han orientado hasta los extremos de su vida para pensar en un mundo distinto, en el de los indígenas, y en los representantes de naciones multiétnicas en abigarrada multitud de sectores y grupos.

²¹ “...la dinámica de los sistemas de educación formal ante los retos de la posmodernidad parece obedecer más a factores endogámicos y corporativos (y también a los imperativos económicos de la industria edificada en torno a la educación) que al análisis de las necesidades educativas, de las personalidades y del “entorno ecológico” en el que crecen y se desenvuelven los jóvenes, todo ello en un época en que los fuertes cambios laborales, culturales y sociales están haciendo obsoletos muchos planteamientos que se consideraban indiscutibles hasta hace bien poco. Así, mientras la sociedad ha cambiado enormemente en los últimos treinta años, la concepción de lo que la gente joven debe saber para poder desenvolverse en la vida formulando al mismo tiempo su propia manera de ver y hacer las cosas, así como la concepción del papel del estado en el desarrollo de este proceso, es crecientemente anacrónica” (Castells, 1999: 134).

Lo que está en juego, respecto al rumbo de la educación superior, es la re-orientación hacia una nueva gestión que tiene que ver con los métodos, lenguajes y contenidos del valor social del conocimiento y de su organización, en correspondencia con objetivos fundamentales de un aprendizaje de alto nivel.

La estrategia de cambio que implican los anteriores componentes de tipo progresivo, debe estar vinculada a la superación de los actuales niveles de inequidad y desigualdad a través de los que opera el actual sistema educativo en su conjunto. Ello exige un gran esfuerzo para combatir la exclusión y al mismo tiempo reconocer las diferencias. Sólo así será una estrategia veraz.

Tenemos que re-dimensionar la conformación universitaria, con gestión de conocimientos y organización, desde formas alternativas de superación social y personal, que transformen las viejas estructuras piramidales, asimétricas y autoritarias de muchas de las actuales universidades; crear otras de corte horizontal y en red, de tipo cognitivo-comunitarias.

Estos son los elementos que deben encontrar su lugar en la construcción de una nueva currícula y otro ethos universitario. Ya no tendrá sentido enseñar lo que se cree que se debe conocer, sino desarrollar las capacidades para descubrir, aprender a aprender, generar y reproducir de manera cada vez más original y extensa, hasta construir un conocimiento de bien común, social y económico.

Las nuevas generaciones no tienen por qué aprender a ordenar lo que ya se conoce, sino descubrir desde múltiples ambientes de aprendizaje, herramientas del pensamiento, equipos de facilitadores e investigadores, para crear nuevos conocimientos y saberes. Esto tiene que ver con el tipo de ciudadano y de sociedad que deberán estar presentes en el escenario que se pretende; generaciones que ya están y otras que estarán muy próximamente.

Es como volver a tiempos remotos donde el descubrimiento ha vuelto a ser lo más importante. La pugna por el valor de cambio en la educación, sustancial uso social, debe ir a favor de preservarlo y ampliarlo. Ello es el desafío más importante de nuestra generación, se trata de recuperar el goce por el saber, conocer de forma libre y abierta, transformar las cosas y nuestras vidas, la naturaleza y la sociedad, a partir de ello.

La universidad podría ser muy pronto el principal eje de un sistema social general de aprendizajes y conocimientos permanentes, sin entradas ni salidas, o también con múltiples entradas y salidas, en donde los procesos cognitivos y curriculares estarán centrados en *conocer para conocer*, desde plataformas comunes donde se organizará el conocimiento para nutrir al mismo conocimiento; una nueva institución en donde la producción y transferencia de conocimientos y aprendizajes se volverán el fin y el sentido de la misma. El conocimiento que se aprenda tendrá como significado el deseo de seguir indagando y conociendo, más y más.

Esto tiene mucho que ver con los cambios que se requieren alrededor de la valoración de la pluralidad, de la diversidad, de la participación de los *otros y otras*, para conformar una nueva convivencia común y libertaria. No podrá ocurrir sin la re-significación de las nuevas tecnologías y de la actividad científica, que está por detrás de su desarrollo y su capacidad para la innovación social. Podrán articularse saberes, disciplinas, habilidades y capacidades, en comunidades de aprendizaje y de indagación colectiva.

Tener acceso a la información (*conocimiento codificado*), saber procesarla, valorarla críticamente y reconstruirla desde bases conceptuales y de innovación social, está directamente relacionado con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías: ahora debemos pasar a la formación y los aprendizajes que tienen que ver con hacer ciencia, para generar soluciones a problemas sociales y económicos.

Se conoce bastante bien el bajo desempeño y cobertura que tienen nuestros profesores y estudiantes, sus perfiles de egreso y matriculación en ciencias, y la baja capacidad para trabajar en nuevas áreas trans e interdisciplinarias. Sin embargo, desde allí, los principios relacionados con un aprendizaje complejo deben involucrar la formación sólida de contenidos, habilidades, prácticas y problemas directamente articulados a los métodos, lenguajes y técnicas, de las nuevas áreas del conocimiento moderno, tanto de las ciencias de la naturaleza como de la sociedad.

POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS DE CAMBIO

Hacia una agenda para las universidades en el siglo XXI.

Con énfasis en los conceptos y referentes expuestos, se ha presentado la tesis de propiciar y construir cambios de fondo que apunten hacia un escenario de futuro en las universidades de la región. *Esto impone la construcción de una agenda de transformación en las políticas públicas, de Estado, de las universidades y de la sociedad, para los países de América Latina y el Caribe, en la perspectiva de conformar una alianza de corto, mediano y largo plazos, para la innovación social y el conocimiento. Se sustenta y construye desde políticas, procesos y marcos de regulación que tienen como objetivo la educación superior como un sistema articulado a nivel regional, diversificado institucionalmente, cooperativo y complementario, en donde se compartan procesos de aprendizaje, producción y transferencia de conocimientos y talento humano, en proyectos horizontales de integración regional e internacional, con pleno respeto a la autonomía universitaria.*

Este sistema *integracionista* de educación superior deberá estar regulado y evaluado de forma constante por la sociedad, con la dimensión y la visión que impone el ejercicio de la libertad académica y la diversidad de los modelos que conforman las universidades, para responder de manera dinámica y prospectiva a las demandas de la misma sociedad.

Toda institución registrada como de educación superior y/o universitaria, deberá disponer de mecanismos de transparencia social respecto de su régimen académico, para demostrar que puede hacer posible el logro de aprendizajes significativos en el alumno, así como la capacidad de los cuerpos colegiados, de docentes e investigadores, para organizar múltiples ambientes de aprendizaje, para potenciar y aprovechar la experiencia y el talento del profesor-investigador y de sus equipos de trabajo colegiados (conocimiento tácito).

El tiempo del aprendizaje, por ello, será más intensivo; se enseñará lo esencial, pero el estudiante podrá aprender más y mejor porque la selección de contenidos, métodos, lenguajes y técnicas que se distribuirán a lo largo y ancho de la currícula, no estarán determinados por la información que debe reconocerse o memorizarse, sino por la cantidad justa de saberes y de su capacidad para adquirir los procedimientos intelectuales (métodos y lenguajes prácticos) para seguir aprendiendo (en correspondencia con lo que en su vida futura requiera y necesite) de forma activa como egresado, tanto para su desempeño laboral como para el pleno ejercicio de su ciudadanía, de su identidad y responsabilidad como parte de un sector crucial para el país en referencia. En este sentido adquiere particular

importancia *alcanzar el mayor grado de autonomía en el trabajo intelectual y práctico del alumno, desde la orientación y experiencia de sus profesores e investigadores.*

La investigación universitaria deberá estar orientada hacia el bien público y social, de tal manera que haga posible alcanzar un determinado grado de identidad para cada institución, redes o asociaciones. El trabajo de investigación tenderá a realizarse en equipos de trabajo y colectivos académicos, sobre la disposición de amplios fondos base para su realización. Las investigaciones que impliquen transferencia de conocimientos a empresas privadas deberán ubicarse en espacios de organización distintos a los universitarios, con estructuras administrativas diferentes y estilos de gestión adecuados.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha buscado expresar la necesidad de construir un enfoque de política de bien común y responsabilidad compartida, relacionado con metas de innovación social, conocimiento, aprendizaje y sustentabilidad, desde las universidades.

La perspectiva de incluir como función la innovación social en las universidades, es una de las fuerzas de cambio más importantes que pueden ser asumidas. Con la reformulación de las relaciones sociales (tanto globales como locales) hacia una sociedad del conocimiento, la universidad está en vías de una transformación profunda. No se trata de un cambio parcial o en algún nivel educativo específico, tampoco de la redefinición de los actores o de los sectores que participan directamente en ella, sino del pasar de los ambientes de enseñanza establecidos por los profesores a los de los estudiantes, de la enseñanza al aprendizaje, de los sujetos pasivos y receptivos a la gestión y a la autoridad de los sujetos como entes activos y participativos.

Hasta ahora, muchas de las reformas o cambios educacionales que se han dado en la región han mantenido orientaciones parciales o sectoriales y han sido segmentadas o corporativizadas, sosteniendo la idea de que se busca una suerte de *modernización* sólo por invertir en nuevas tecnologías en el aula, desde una perspectiva más bien tecnocrática, muy influenciada por el mercado y la mercantilización educativa. Los resultados de estos enfoques se han traducido en una suerte, más bien, de *modernización de la obsolescencia*,

que no ha permitido incidir en un cambio en los contenidos, métodos y procesos fundamentales de las bases cognitivas del sistema educativo, al poner los medios como fines de la educación.

La mutación que se propone impulsar tiene un carácter diferente, de tipo tendencial, porque se argumenta desde la transformación del concepto de enseñanza en el de conocimiento, y el de la organización lineal de la universidad (con sus ofertas disciplinarias y profesionalizantes), en el de la transformación de sus estructuras: métodos, lenguajes, contenidos, paradigmas, ambientes de aprendizaje y conformaciones diversas e interculturales. Se habla no de una reforma administrativa, sino de *un cambio sustancial en el pensamiento*, en la organización del conocimiento para el conocimiento como el valor social de una nueva sociedad en donde la universidad se vuelca en ésta y organiza nuevas bases de comprensión, formación, procesos, contextos y soluciones para la vida cotidiana.

El impulso deberá afrontar la tendencia de extrema mercantilización y enajenación de la sociedad a favor de la hiperprivatización, y también el contexto de sub-globalización dependiente, como la que se vive en buena parte de la región. Por ello se propone una transición que se *enrede* y disloque ese escenario tendencial. Que la universidad, los conocimientos, los saberes, el aprendizaje, se organicen con los valores centrales de una *sociedad inteligente del conocimiento*.

El escenario alternativo es posible, sobre todo entre algunos de los países de América Latina y el Caribe que desafían el orden común y prefiguran nuevas vías de organización social y de pensamiento. Es necesario contar con la capacidad institucional y distributiva para ampliar la oferta universitaria y garantizar la permanencia y el éxito de las trayectorias de escolarización de los más pobres y de las mayorías excluidas. También se deben hallar fórmulas que estimulen la calidad educativa para la transformación de las personas en la construcción de sus procesos y objetivos de vida, de sus contenidos cognitivos y de su aprendizaje integral y sistemático.

El principio nodal del cambio que se propone está relacionado con la formación de una ciudadanía con plenos derechos y ampliamente participativa, con una educación que le sirva y le sea útil, en el sentido más amplio y social del término, para construirse de manera

socialmente autónoma tanto en su desarrollo personal como en el de sus saberes, conocimientos, habilidades, valores y competencias, de manera consciente y crítica. Frente a la exclusión antepone un criterio de cambio que sea comprensivo y ponga el proceso educativo en el sujeto como factor fundamental de transformación.

Con una ciudadanía educada y participativa se puede aspirar a un mundo distinto y mejor. No es aspiración singular ni reciente, sino de siglos, que se ha deformado al máximo en estos últimos años, considerando a la educación como espacio privilegiado para la formación de consumidores. La educación es más una intención de futuro, un deber ser, y la aspiración de formar una generación mejor a la nuestra.

Este es el sentido del cambio que se propone: pasar de la enseñanza y de la reiteración de que el aprendizaje es fundamental, a la idea (futura) de que las universidades deben ser parte central de las estructuras de organización de nuevas plataformas de producción y transferencia de conocimientos, para hacer posible un régimen de autonomía socialmente amplia que articule las actividades de las instituciones de educación superior en todos sus niveles, sus grados, trayectorias y reconocimientos con la sociedad.

El desarrollo de una capacidad propia de producción y transferencia de conocimientos y aprendizajes, su potenciación local y nacional, debe ser *el objetivo de los nuevos acuerdos interinstitucionales y del Estado con la sociedad*, a través de los cuales los actores locales puedan desempeñarse como principales responsables del diseño y formulación de las propuestas, programas y proyectos de cambio y transformación.

El escenario de cambio para alcanzar un nuevo estadio de valorización social de conocimientos y aprendizajes, se presenta como de carácter alternativo porque pone el acento en la atención a las nuevas demandas y requerimientos de las universidades y del sistema de educación en su conjunto, que deben empezar desde ahora a planificar estructuras organizativas favorables a un conocimiento con valor social, con procesos formativos para la creación de una fuerza ciudadana activa y alternativa. Este escenario de nueva reforma universitaria posibilitaría la integración a diferentes redes, la participación en comunidades locales y regionales, la democratización de la vida pública, así como la generalización de medios ambientes para un aprendizaje permanente.

Se trata de un cambio de modelo pedagógico y organizacional que se sostiene en la unidad de lo diferente, la construcción de nuevos objetos de conocimiento, la reflexión sobre el otro y la totalidad, el impulso a esquemas de autoaprendizaje y el reconocimiento de la diversidad, desde bases de gestión social ampliamente participativas y autónomas. Sobre todo, ésta concepción supone pensar la calidad educativa no desde los productos y los fines, sino desde las condiciones reales del desarrollo general común, y desde el valor social de los conocimientos que se producen y distribuyen, y que se vinculan con prioridades de bienestar y democracia.

Esto implica *un cambio de paradigma* del significado que tiene la universidad en la vida contemporánea; organización abierta, con diferente nivel de participación de sus múltiples actores; flexible, auto-regulada y con orientación social, local e institucional.

La organización de la innovación y el cambio requieren de una incrementada eficacia en la toma de decisiones, mayor participación horizontal, más delegación de responsabilidades y autoridades y una amplia integración de las unidades autónomas de la universidad. Este papel de nueva responsabilidad colectiva desde la cual pudiera ser posible avanzar hacia *una sociedad sustentable del conocimiento*, también supone que tenga la capacidad para multiplicarse tanto por la acción de la investigación como por la generación de nuevos sistemas de aprendizaje. Esto incluye elementos y componentes del saber hacer y saber cómo, experticia, técnicas, capacidades muy variadas, mecanismos, programas, instituciones, agencias y múltiples actores. Una nueva institución compleja, dinámica, diferenciada, justa y democrática.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Bauman, Sigmunt. *La Sociedad Líquida*. Ed. Paidós, Madrid, 2001.
- Bertrand Russel. *El poder, un nuevo análisis social*. RBA libros, S.A., Barcelona, 2010.
- Brenner, Robert. *La Economía de la Turbulencia Global*. Ed. ERA, México, 2013.

- Castells, Manuel. “Tecnologia da informacao e capitalismo global”. En: Will Hutton and Anthony Giddens. *No Limite da Rationalidades*. Editora Record, Rio de Janeiro, Brasil, 2004.
- Estemy, Anna y Camps Mercé, Victoria (eds). *Error y Conocimiento: la gestión de la ignorancia*. Ed. Gomares, España, 2012.
- Gibbons, Michael, et. al. *La Nueva Producción del Conocimiento, la dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1997.
- Gibbons, Michael; Nowotny, Helga; and Scott, Peter. *Re-thinking Science, Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. Polity Press, Great Britain, 2001.
- Goncal, Mayos y Antoni, Brey (editores). *La Sociedad de la Ignorancia*. Ed. Paidós, España, 2005.
- Innerarity, Daniel. *Un Mundo de Todos y de Nadie*. Ed, Paidós, España, 2013.
- Innerarity, Daniel. *El futuro y sus Enemigos*. Editorial Paidós, Barcelona, 2009.
- Kennet, Cukier and Mayer-Schoenberger, Viktor. “The rise of the Big Data”. *Foreign Affairs*, May-June, Vol. 92, No. 3, USA, 2013.
- Molano, Diego, et. al. “Sociedad de la información, novedades”. *Economía Exterior*, No. 64, Primavera, España, 2013.
- Morin, Edgar. *El Método, Las Ideas*, tomo 4. Ed. Cátedra, Madrid, 2009.
- Neef, Dale (editor). *The Knowledge Economy*. Butter Worth-Heinermann, Boston, 1998.
- Ospina, William. *América Mestiza, el país del futuro*. Ed. Aguilar, Colombia, 2004.
- Slaughter, Sheila and Rhoades, Gary. *Academic Capitalism, and the New Economy, Markets, State and Higher Education*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2004.
- The World Bank. *Constructing Knowledge Societies: new challenges for tertiary education*. The WB, Washington, 2002.
- The World Bank. *Knowledge for Development*. The World Bank, Washington, 1999.

- United Nations Organization (UNO). Rebuilding Knowledge Societies. UNO, New York, 2009.
- United Nations Organization (UNO). Understanding Knowledge Societies. UNO, New York, 2005.